

Que una Nación, aquí serena crece
A quien su suelo la riqueza ofrece
Y esplendor y poder su extenso mar.

Al pueblo audaz nuestro opresor un día,
Cuando tus luces le destelles, dile
Que su esclavo de ayer, que el pobre Chi-

[le

Que a las plantas miróse de su rey,
Hoy de la paz a la tranquila sombra
Sin mancha alguna su estandarte eleva:
La espada a un lado victoriosa lleva
Y al otro la justicia con la ley.

Dile que libre de opresión extraña
Crece y prospera el suelo americano;
Que aquí hallará, viniendo como herma-

[no,

Seguro albergue y abundancia y paz;
Mas si con lucha aleve y despiadada
Quiere asolar la americana tierra,
Otra vez hallará valor y guerra,
Duro escarmiento y represión tenaz.

Dí a la gloriosa, a la infeliz Polonia,
Si puedes alumbrarla todavía,

Que sepa, resignada en su agonía,
Que del lidiar la gloria viene en pos:
Díle que aquí miraste mil valientes
Llorar también su esclavitud y duelo,
Y alzar la voz y el corazón al cielo
Justicia, en su horfandad, pidiendo a Dios.

Dí también a la Italia, oh sol, que lidia
Y abriga de vencer firme esperanza,
Que el día llegará de la venganza
Y al grito de victoria se alzará;
Que recuerde que un tiempo, soberana,
Jamás dobló la trémula rodilla...
Y el poder que tiránico la humilla
Una tumba en el suelo encuentre ya.
Entretanto levántate sereno,
Rompe la nube que tu paso estorbe
Y mándanos tu luz, fanal del orbe
Suspendido en los cielos de zafir;
Y oírás, el eco del cañón del libre,
Que saluda tus rayos en la esfera,
El himno grato que a esa luz primera
Hace el chileno a tu dosel subir.

Obras Poéticas. Ediciones de la Sociedad de Escritores. Santiago de Chile, 1948.

MANUEL GANDARILLAS

18 de Septiembre en la montaña

Allá, en la verde soledad del peumo,
canta mi corazón versos de Chile;
alfalta musical y trigo nuevo,
cielo puro de tordos y de triles.

Dieciocho de Septiembre en las ramadas
tendidas por los huasos de mi tierra
para mojar el vino la tonada,
mariposa borracha de vihuelas.

Las manos montaÑesas las alzarón
con fragancias de maquis y laureles
para bailar la cueca —punta y taco—
que gira y salta como un trompo verde.

La cantadora —lengua de cigarra—
entre bulla de espuelas y chamantós
sobre las niñas de almidón que bailan
bate cogollos y refranes blancos.

Hay señales de amor en los pañuelos,
y en las polleras de percal que suenan,
agujas de esperanzas y luceros
va enredando el rumor de las espuelas...

Y el día de la Patria —por el campo—
no tiene ni soldados ni desfiles,
pero en los altos corazones huasos
se mece el nombre tricolor de Chile.

Por los guindales de los huifa y huifas,
en rodeo de amor corren los huasos.
Pinta el vino su alegre lagartija
en vidrios de pupilas y de vasos.

Allá, en la verde soledad del peumo,
canta mi corazón versos de Chile
y endomingados huasos de romero,
endieciochan los frescos toronjiles.